

lo hizo Telémaco. ¿Qué le pasó a Telémaco? Luego de triunfar Ulises, su padre, en la guerra de Troya que duró 10 años, no pudo volver a Grecia a reencontrarse con su esposa Penélope y su hijo Telémaco, porque el dios Poseidón lo condenó al exilio y al no retorno a su patria. Telémaco, sufriendo la angustia por la ausencia de su padre, así como también por la presencia de varios falsos pretendientes que deseaban a Penélope y al trono, sale de viaje en busca de aquel padre perdido, con la esperanza de encontrarlo.

Probablemente esa sea una de las razones por las cuales Luisa continúa en esta travesía analítica. Quizás también esa sea una de las causas de la vigencia del psicoanálisis que, en la intimidad del vínculo analítico y a través del proceso de perlaboración, convocamos a los demonios pulsionales. Toda vez que estamos frente a ellos, no tenemos permitida la retirada, hay que lidiar con esas pulsiones, prestándose a la transferencia, lo que implica especialmente a su peripecia con lo negativo, a su vez sobreviviéndolas tal y como lo describió Winnicott (1947).

Referencias bibliográficas

- Freud, S.** (1900). *La interpretación de los sueños*, A.E., T. IV y V.
 -----(1912). *Sobre la dinámica de la transferencia*. A.E., T. XII.
 -----(1914). *Introducción del narcisismo*. A.E., T. XIV.
 -----(1914) *Recordar, repetir, reelaborar*. A.E., T. XII.
 -----(1920) *Más allá del Principio del Placer*. A.E., T. XVIII.
 -----(1923) *El Yo y el Ello*. A.E., T. XIX.
 -----(1937) *Análisis terminable e interminable*. A.E., T. XXIII.
Green, A. (1990) *De locuras privadas*. Amorrortu Editores, Buenos Aires (pág. 113).
 ----- (2001). *El tiempo fragmentado*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
McDougall, J. (1998). *Las mil y una caras de Eros*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
Winnicott, D. (1947). "El odio en la transferencia". En: *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Ed. Laia, Barcelona.

Las heridas de Luisa. Comentario al trabajo "Reflexiones psicoanalíticas sobre las patologías de acción" de Álvaro Nin

VICENTA RAMÍREZ*

"Llegó con tres heridas:
la del amor,
la de la muerte,
la de la vida"
Miguel Hernández

Tal como inicia el poema de Miguel Hernández, Luisa fue herida de amor desde su llegada al mundo, herida por un no-encuentro con una madre, como la presenta el Dr. Nin, *imposibilitada para investirla como una persona diferente y autónoma*. Ella no fue mirada. ¿De qué falta de mirada estamos hablando? No estamos hablando de los ojos de la madre, sino de una mirada de deseo, aquella que permite una *unificación sensorio-motriz* en el infante, que lo hace sentir *algo* mientras la madre le mira. Ser *mirado*, en este sentido, es condición para el *mirarse* autoeróticamente, independientemente del objeto originario (Botella, 2003). Ninguna forma de desarrollo vital podrá instalarse por fuera de una experiencia emocional íntima y verdadera con un objeto. Este es el principio del desarrollo de la subjetividad en cualquier ser humano. ¿Cómo podía Luisa desarrollar un sentimiento de subjetividad ante una mirada paranoica que por un lado la hacía inexistente, ignorándola o violentándola en el intento de controlarla?

Con razón nos habla el Dr. Nin de un narcisismo fisurado en la paciente; dice: "Ella traía en forma recurrente una sensación de falta de amparo y protección maternal". Esto me hizo pensar en las vicisitudes del psiquismo de Luisa y el origen de su desamparo.

*Vicenta Ramírez,
Psicoanalista adherente
de la Asociación
Psicoanalítica de Guadalajara.
vicenta0691@yahoo.com.mx

Si bien la ausencia del objeto es condición para la estructuración del psiquismo, demasiada ausencia, así como demasiada presencia del mismo tiene efectos, que podríamos llamar “catastróficos” en la configuración de su funcionamiento. En México tenemos un dicho: “Ni tanto que quemé al santo, ni tanto que no lo alumbré”. Al parecer, esta paciente se quemaba a veces y en otros momentos quedaba en la obscuridad, exponiéndola esto a sucesivos traumatismos que la dejaron en un *vacío existencial*, extranjera al sentimiento de sí misma.

El arribo a la subjetividad tiene su origen en la representación de objeto, formación compleja que ocurre en un constante movimiento de ida y vuelta entre la percepción endopsíquica del yo-cuerpo erógeno y la del objeto externo vehiculizada por los órganos de los sentidos. En este movimiento es que se instauran los lazos generales de una ligazón primordial objeto-cuerpo-psyque. Dicha relación sujeto-objeto constituye un solo y mismo movimiento, sustentado en la pulsión y la ausencia del objeto. Cuando la investidura de las percepciones es aún muy frágil, la ausencia del objeto corre el riesgo de equivaler a la pérdida de su representación. Por esto es que Green (2005) y los Botella (1997) afirman que *“no es la pérdida del objeto sino el peligro de perder su representación y, por extensión, el riesgo de no-representación, lo que signa el desamparo”*. Podríamos decir que la no-representación de objeto es la falta de amparo que sufre Luisa. Esta es su herida básica.

En un momento del desarrollo de su psiquismo, en que la pulsión de vida

y pulsión de muerte tendrían que ir de la mano, esta última se desató imponiendo una desligazón con el objeto, dejándola, por lo tanto, herida de muerte, es decir, expuesta a una muerte psíquica por el percepticidio cometido del yo-cuerpo y el objeto externo, y que se expresaba en la destructividad de sus actuaciones de descarga motriz como sus adicciones, o de descarga somática, como el carcinoma que desarrolló. Insistencia de la ausencia, de lo que no hubo, en el comportamiento y en el cuerpo.

En el inicio de su trabajo, Nin se pregunta: ¿Qué podemos analizar y qué no? ¿Qué sucede en esta relación analítica? La paciente trae un sueño, confuso y fragmentado, ella no sabía si estaba o no allí. Tal como pasaba con el objeto, ella no sabía si estaba o no. Estar o no estar. Hay o no hay. Es el conflicto de este psiquismo. Me da la impresión de que, a través del análisis de ese sueño en varias sesiones, participamos de la historia de un tratamiento en el que se muestra cómo la paciente se va relacionando de una manera distinta con sus pulsiones. Ahora parece asustarle la posibilidad de un cáncer, porque sabe de los caminos de su destructividad, teme a sus propias pulsiones sin palabra que algún día la llevaron a las adicciones y a una sexualidad promiscua. Teme a esos caminos que han sido placenteros en momentos que su psiquismo ha sido arrasado. Teme a ese asesinato de sus percepciones que ocurre a espaldas de su Yo. Por eso dice: “Hoy vine a sesión pero me lo impuse”; hay una búsqueda de contención de un peligro interno que le acecha. Pero su temor no es suficiente,

necesita de una presencia distinta a su relación primaria que la despierte y la haga llegar a su sesión para saber “algo de ella y del otro”. Entonces no sólo re-pite, ella re-pide en transferencia, lugar en donde sus pulsiones puedan ser acogidas, encuentro en donde ejercita dominar el desasosiego de su propia ausencia, como en el sueño, que siente que ve, pero no está segura de estar.

Como nos lo dice el Dr. Nin, ella estalló en pedazos y ahora busca juntarlos. Es

su posibilidad de construir una herida de vida con un analista vivo. Es en esta nueva relación que Luisa lo puede hacer, y desarrollar así su capacidad psíquica para mantener la representación de objeto y poder pasar, como nos lo expresó Pilar Gavilano en su comentario acerca de la película *El árbol de la vida*, del dolor de no existir a la angustia de vivir.